



SEMILLA

Descripción

SEMILLA Y SEMBRADOR

Hoy estamos de nuevo a orillas del mar. Miro a Jesús y me doy cuenta una vez más de lo atractivo de su figura: elegante pero sin ser distante (al contrario: acogedor), alegre, sonriente, sincero. Y cuando habla lo hace con una gracia tan especial. A lo que hay que sumarle la calidad de lo que dice, que no es poco.

No porque siempre estoy predicando, pero siempre me quedo con la sensación que no hay palabra que sobre ni palabra que falte. Es más, parece que siempre las palabras van dirigidas a mí, que tienen algo que decirme o sugerirme, por más que se las diga a otro.

Todo en Él es edificante. No por nada le llamamos el Maestro.

Yo creo que todos se llevan esa impresión. Por eso se van acercando unos y otros hasta que se forma **una gran multitud**. Son tantos que Jesús se tiene que **subir a una barca dentro del mar, y sentarse en ella. Mientras tanto, la multitud estaba en la orilla.**

¿SEMBRADOR A TÁ? SIEMBRA!

Así nos puede ver a todos, y todos lo miramos a Él. Así también le escuchamos mejor, que es lo que todos queremos: escucharle.

Resulta que Él nos habla en parábolas: **«¿Escuchen! El sembrador salió a sembrar su semilla.»**

Tú y yo le escuchamos. La imagen es muy sugerente: el sembrador y la semilla.

Y nos damos cuenta que habla de las cosas que nos pasan a nosotros pero que también habla de Él mismo. Él es el sembrador; y tú es la semilla.

Aquí mismo, en esta escena del Evangelio Jesús está sembrando.

Nos está hablando a todos. Siembra buena semilla. Y lo hace sabiendo que no toda va a dar fruto. Algunos van a escuchar y no van a cambiar, otros se emocionan un ratito y luego se les olvida, entra por el lado izquierdo y sale por el derecho.

SIN PROCESOS DE SELECCIÓN



Pero me hace pensar: la siembra de Jesús es siembra generosa; no está optimizando, si lo queremos ver en términos empresariales.

¿Señor eres dadivoso, magnánimo, no te andas con culculos, lo das todo por las almas que te escuchan, le das todo a cualquiera que se cruza por tu camino. Otra cosa es que cada uno lo sepa aprovechar!

Me atrevo a decir que Jesús no lo puede evitar. ¡Es así!

Salió el sembrador a sembrar su semilla... A mi me gusta esta repetición que no es repetitiva, esta aliteración que no es por motivos poéticos. Es que simplemente es así.

En latín suena hasta más fuerte: *exiit qui seminat seminare semen suum...* - ¡Y me gusta como suena!-

Se trata del sembrador (*qui seminat*). ¡Es el Sembrador, ese es su nombre, esa es su profesión, su oficio. No se entiende un sembrador que no siembre. Es algo que le define...

Si un sembrador no está sembrando ¿qué hace?

abeja o la rosa de los vientos. Pero semilla que se acaba sembrando y produce nuevos frutos.

TÃº y yo somos sembradores y somos semilla.

Porque JesÃºs ha sembrado en nosotros y ha sembrado buena semilla.

AllÃ­ estÃ¡ es otra maravilla: la semilla misma...

No sÃ© si lo has pensado, pero Â¿cÃ³mo se puede esconder una secuoya, de 110 mts. de altura con 1,200 aÃ±os de existencia, en una pequeÃ±a semilla?

Recuerdo haber sembrado una secuoya hace unos 20 aÃ±os. AllÃ­ estÃ¡ todavÃ­a. Los que la sembramos bromeÃ¡bamos que a su sombra se iban a cobijar los nietos de los nietos de los nietos de quienes ahora pasan por allÃ­. Creo que no nos equivocÃ¡bamos.

Ahora, esto tambiÃ©n podrÃ­a ser verdadero de nuestra siembra...

La siembra es buena. Es cierto que el fruto no viene siempre que se siembra, pero algÃºn fruto viene. TambiÃ©n es cierto que no siempre viene de forma inmediata..., pero viene. AlgÃºn fruto veremos, otros los verÃ¡n los nietos de tus nietos, o tÃº y yo pero como se miran las cosas desde la eternidad... Porque ya estaremos del otro lado. Â¿Pero que gusto nos vamos a llevar!

PROFESAR, EJERCITAR Y EJECUTAR

Lo que no tiene ni pies ni cabeza es ser un sembrador que no siembra!

Muchas excusas podemos inventarnos: es que no soy lo suficientemente bueno, es que no sÃ© cÃ³mo decir las cosas, es que quiÃ©n soy yo para sugerir esto o para corregir aquello, es que me da pena, es que, es que, es que! Â¿Basta!

Algunos de esos argumentos pueden tener una pizca de razÃ³n, pero vamos y les ponemos remedio: leemos, pedimos consejo, pensamos, nos proponemos alguna meta y, sobre todo, rezamos, rezamos mucho; hacemos oraciÃ³n y luchamos por parecernos mÃ¡s a Cristo. Esa es la cantera de los buenos sembradores y en esos silos se guardan [las buenas semillas](#).

Lo contrario serÃ­a la comodidad del que no se quiere â??complicar la vidaâ??; la del sembrador que no quiere sembrar; la de la semilla que no quiere morir a sÃ­ misma para dar fruto. En pocas palabras: un desperdicio! [-Â¿Es la verdad!](#)

Recuerdo...â??Su primera visita a los museos vaticanos fue allÃ­ por 1960. Hoy, muchos aÃ±os despuÃ©s, aquel turista de profundo sentido sobrenatural aÃºn lo sigue contando. Le llamÃ³ mucho la atenciÃ³n una tumba datada muchos siglos antes de Cristo. Dentro de ella se encontraba el difunto y un buen puÃ±ado de sus posesiones. AllÃ­, muy cerca de Â©, un Â¿nfora con granos de trigo! un puÃ±adito. Simiente intacta.

PensÃ© entonces â??contaba a su auditorioâ?? que, si ese grano hubiera muerto hace tantos cientos de aÃ±os, desde entonces hasta ahora habrÃ­a dado muchÃ­simo fruto: trigo, panes â??!Â¿alimento!â??, para pobres, para ricos, para todos! Pero esos granos no quisieron morir. Prefirieron vivir para sÃ­ mismos, y estÃ¡n muy bien custodiados, en un

museo, muy orgullosos ellosâ?i y muy pobresâ?i. Â;Â;Â;miles de aÃ±os de ausencia de fruto!!!â?i por no querer morir.â??

(Fulgencio Espa, Pascua 2015, vÃela con Ã?)

Madre mÃa yo, no de grande sino ahora mismo, quiero ser sembrador. AyÃdame a serlo.